

Dr. Jeffrey Niehaus, Teología bíblica, Sesión 1, Pacto adánico, Parte 1

© 2024 Jeffrey Niehaus y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Jeffrey Niehaus en su enseñanza sobre Teología Bíblica. Esta es la sesión 1, Pacto Adánico, Parte 1.

Hola, soy Jeff Niehaus. Enseño Teología Bíblica y del Antiguo Testamento en el Seminario Gordon-Conwell, y estoy aquí hoy para hablar con ustedes sobre los pactos bíblicos. Lo que haremos es repasar cada pacto, hablar sobre sus cualidades y naturaleza esenciales, y cómo encaja en el patrón general de lo que el Señor está haciendo con los seres humanos a través de la historia antes y después de la caída. Me gustaría comenzar poniendo ante ustedes esto: bueno, no sé cómo se verá esto aquí, pero aquí está.

¿Crees que es lo suficientemente grande? Esta es una página del final de los Prolegómenos de mi Teología Bíblica, el primer volumen de la misma, y presenta diferentes esquemas de pactos que se han propuesto, varios de ellos bastante recientemente. Entonces, lo clásico que se llama teología del pacto, la gente usa ese término muy libremente, pero la teología del pacto entendida clásicamente es algo que se originó en el siglo XVII y quizás la articulación más conocida de ella es la Confesión de Westminster. Pero la idea es que había un pacto adámico, que era un pacto de obras, y la idea allí es que debido a que todos los pactos implican obras después de todo, y ves que la siguiente categoría es el pacto de gracia, bueno, todos los pactos son de gracia porque la idea de la gracia es que es un don y no habría pacto divino-humano a menos que el Señor lo diera.

Entonces, ¿por qué un pacto de obras? ¿Por qué un pacto de gracia? La idea, según este modelo, es que antes de la caída, Adán y su esposa podrían haber hecho el trabajo; podrían haber hecho todo lo necesario para cumplir el pacto, y por eso se llama pacto de obras. Después de la caída, es imposible para cualquier ser humano cumplir completamente cualquiera de los requisitos del pacto de Dios, y por eso todo eso tiene que ser considerado. Entonces, esos pactos pueden existir y continuar gracias a la gracia. Y todos los pactos bíblicos después del pacto adámico se agrupan y se llaman pacto de gracia.

Ahora bien, el uso de esta terminología plantea un par de problemas. Uno de ellos es que en el mundo antiguo nadie habría agrupado un conjunto de pactos relacionados y, sin embargo, diferentes y los habría llamado un solo pacto, de modo que no se trata de un uso del término pacto que sea coherente con la forma en que se utilizaba la palabra; el concepto se utilizaba en el antiguo Cercano Oriente. El otro problema es que el pacto de Noé es un pacto de gracia común y, de hecho, es una renovación

del pacto de Adán, y, sin embargo, el esquema del pacto de gracia lo agrupa con el de Abraham hasta el nuevo, que son todos pactos de gracia especiales.

Así que la gracia común significa que es un pacto que se da a todos en el mundo, y eso es cierto en el caso del pacto adámico y el noéico. Estos son continuos. Todos nacemos bajo ellos. Según el pacto adámico, por ejemplo, y el noéico, todos somos fructíferos y nos multiplicamos, y la mayoría de nosotros lo somos.

Estamos llenando la tierra, la estamos sojuzgando, estamos muriendo, lo cual fue uno de los problemas que surgieron de la desobediencia al pacto adámico, etc. Mientras que el pacto abrahámico comienza cuando el planeta hace un pacto especial con él, y eso tiene que ver con la salvación. Los pactos adámico y noéico no tienen nada que ver con la salvación, y solo mantienen el planeta en marcha.

Para que el programa especial de gracia de Dios para la salvación pueda llevarse a cabo y continuar en ese planeta. Así pues, el pacto abrahámico es el comienzo de ese programa, y el nuevo pacto es su culminación. Pero este esquema clásico del siglo XVII oscurece todo eso.

Y hay que entender, con toda caridad y honestidad, que en el siglo XVII la gente no sabía qué eran los pactos o tratados del antiguo Cercano Oriente. Así que ésta era su mejor manera de articular y reconstruir el programa que Dios tiene, y dado lo que sabían, no es un mal intento. Pero podemos hacerlo mejor porque sabemos más.

Un esquema propuesto más recientemente fue el de John Walton en su libro *The Covenant* (El pacto). Walton se da cuenta y muestra correctamente que el pacto noéico es diferente del abrahámico a través del nuevo pacto porque es un pacto de gracia común, mientras que los otros son de gracia especial. Sin embargo, hace lo mismo que los teólogos clásicos del pacto en el siglo XVII al usar el término pacto para abarcar una serie de pactos diferentes, aunque relacionados.

Y entonces, toma todos los pactos de gracia especial y los llama el pacto. Notarán también que creo que no es un buen uso de la terminología porque, repito, no está usando el término pacto de la manera en que lo habría entendido una persona del antiguo Cercano Oriente o una persona bíblica. Y queremos entender la Biblia como ellos la entendían.

En su reconstrucción se puede observar que no existe un pacto adámico, por lo que forma parte de la minoría de eruditos que creen que nunca existió un pacto adámico. Y pronto hablaremos mucho más sobre eso.

D'umbrell ha propuesto otra forma de ver todo esto, y Scott Haefemann también ha adoptado esta opinión: todos los pactos constituyen una relación de pacto, o incluso

podríamos decir un solo pacto. Y, de hecho, si tienes una relación de pacto, tienes un solo pacto. No hay ninguna diferencia real allí.

Por supuesto, esto desdibuja todas las distinciones de las que hemos hablado y, además, tiene sus propios problemas. Voy a mencionar uno ahora, pero lo volveremos a analizar más adelante.

Si decimos que todos estos pactos encarnan una relación de pacto, bueno, consideremos la relación que una persona tenía con el Señor bajo el pacto mosaico. Tenía que obedecer todas estas reglas. Si pecaba, tenía que traer un animal y hacerlo sacrificar en el templo, y así sucesivamente.

Bueno, como dice Hebreos, la sangre de toros y machos cabríos no puede quitar el pecado. Esas cosas eran sólo tipológicas. Y además, ahora no hay templo, no hay sacerdocio al que llevar un sacrificio.

Y de hecho, Cristo es nuestro sacrificio, el sacrificio completamente suficiente. Así que no tenemos que hacer nada de eso. Además, tenemos al Espíritu Santo en nosotros, como no lo tenían bajo el pacto, y hablaremos de eso.

Así pues, la relación que tenemos con Dios bajo el nuevo pacto es muy diferente, estructural y dinámicamente, de la relación que tenía una persona bajo el pacto mosaico, por ejemplo. Por lo tanto, no tiene mucho sentido hablar de una relación de pacto. ¿Qué proponemos aquí? Propongo algo que creo que es fiel a la forma en que se utilizaba el concepto de pacto en el antiguo Cercano Oriente y en la Biblia.

El pacto adámico, cuya existencia vamos a defender, y el pacto noéico juntos constituyen ambos pactos de gracia común. Puesto que el pacto noéico renovó el adámico, una buena manera de unirlos sería formar un único paquete legal. ¿Qué significa eso? Significa que todos en el mundo de hoy viven bajo ambos pactos, ya sea que piensen que hay un Dios o no.

Un buen ejemplo de esto que aparece más adelante en la Biblia es el pacto mosaico. El Señor hace un pacto con Israel en el Sinaí y lo renueva con la siguiente generación en Deuteronomio, en las llanuras de Moab.

Entonces, el pacto, el pacto mosaico, el pacto del Sinaí y su renovación, el pacto de Moab, llamémoslo Deuteronomio, juntos forman un paquete legal. Entonces, si le preguntas a cualquier creyente judío hoy, bueno, esa es una persona que piensa que está bajo el pacto mosaico y no cree que Jesús es Cristo. Si le preguntas, bueno, ¿estás bajo el pacto del Sinaí o el pacto de Moab? Él pensará, bueno, ya sabes, ¿de qué estás hablando? Es un solo pacto.

Y, de hecho, el Nuevo Testamento se refiere a todo esto en conjunto como el nomos, la ley. Así que es un buen ejemplo, y creo que puede ayudar a esclarecer lo que está sucediendo con el pacto adámico y noéico. Debo añadir que en el antiguo Cercano Oriente, mucho de esto se relaciona con la forma de tratado hitita, por supuesto, y sus prácticas.

Cuando el emperador hitita renovó un pacto, un tratado, con el hijo de un rey que había sido su vasallo, de modo que el hijo es el nuevo vasallo, ambos juntos, el tratado que el soberano, el emperador, el rey hitita había tenido con el rey vasallo, y el tratado que ahora está renovando con el hijo del rey muerto, juntos esos dos tratados forman un paquete legal. Y la forma en que los hititas expresaron esto fue el trato que tu padre tuvo conmigo, ahora lo tienes conmigo. Así que esto es solo un pequeño esbozo de todo eso.

¿Qué pasa entonces con los pactos de gracia especial? Bueno, están muy relacionados entre sí, y sin embargo cada uno es diferente. Hablamos de las diferencias entre el Pacto Mosaico y el Nuevo Pacto, por ejemplo. Hay cuatro pactos de gracia especial o de revelación, y aquí están.

Y el pacto abrahámico, como la gente lo ha entendido, y como veremos y comentaremos, encarna prefiguraciones o promesas, anticipaciones del pacto mosaico, del pacto davídico y del nuevo pacto. Y argumentaremos, sin embargo, que los pactos abrahámico, mosaico y davídico ya no funcionan como pactos porque todos han sido asumidos y cumplidos en el nuevo pacto por medio de Cristo. Así que, uno podría decir que, en cierto sentido, siguen vivos en el nuevo pacto, pero ninguno de ellos funciona ya.

El pacto abrahámico, cuya señal es la circuncisión, ya no debemos circuncidarnos como señal del pacto. Por lo tanto, si la señal necesaria para entrar en el pacto abrahámico ha sido abrogada, entonces el pacto ya no puede funcionar. Sabemos que el pacto mosaico ya no funciona como pacto.

Hebreos dice que está pasando, no era suficiente. Colosenses 2 dice que Cristo lo clavó en la cruz.

Él lo canceló. Y el pacto davídico, por supuesto, se ha cumplido en Cristo. Él es ahora el Rey de reyes, y no habrá otro rey sobre Israel, ni siquiera sobre el verdadero Israel, el Israel de Dios, que es la iglesia.

Este es un esbozo. Es una anticipación de hacia dónde nos dirigimos con esto. Y comenzaremos por analizar el pacto adámico o de creación.

Bien, haremos un breve resumen de esto, pero pueden tener ante ustedes las mismas palabras, algunas de las ideas que hemos usado, de las que hemos hablado a

modo de introducción. Según la Confesión de Westminster, el primer pacto hecho con el hombre fue un pacto de obras en el que se le prometió vida a Adán y, en él, a su posteridad, con la condición de una obediencia personal y perfecta. Y luego, el hombre, por su caída, habiéndose hecho incapaz de vivir por ese pacto, al Señor le agradó hacer un segundo pacto, comúnmente llamado el pacto de gracia, en el que ofrece libremente a los pecadores la vida y la salvación por medio de Jesucristo, requiriendo de ellos fe en él, y así sucesivamente.

Hay muchas cosas ciertas en ellas, por supuesto. El problema, como hemos indicado, son las caracterizaciones, el pacto de obras y el pacto de gracia, que no son fieles a la forma en que se usaba el término pacto en el mundo antiguo o en la Biblia, podría decirse. Luego, el libro de John Walton.

Si nos basamos en el texto bíblico para identificar tales pactos, es decir, los pactos divino-humanos para nosotros, encontramos el primer pacto en el tiempo de Noé. Ahora bien, como se verá en un momento en las notas, hay un problema aquí, que los eruditos a veces cometen, si se me permite decirlo, y es que piensan que si el término no está ahí, la cosa no está ahí.

Y ese no es un punto de vista sostenible, pero esa es la cuestión. Dice que el pacto adámico no se llama pacto, lo cual es muy cierto.

Por lo tanto, no hay pacto allí. El siguiente punto es que, si bien el pacto con Noé representa claramente un acuerdo entre Dios y el hombre, porque de hecho se le llama pacto en las narraciones de Noé, no debe incluirse en el programa de revelación especial de Dios. Y, como hemos dicho, estamos bastante de acuerdo con eso.

Es una gracia común, no una gracia especial. Anthony Herkimer, de manera similar, en su libro sobre la imagen de Dios, que es un libro muy bueno, señala que, bueno, en lo que respecta al pacto adámico, la Biblia no llama a este arreglo un pacto. Pero entonces alguien dirá, bueno, ¿qué pasa con Oseas 6-7? Al igual que Adán, ellos han roto el pacto.

En realidad, es ambiguo, porque, después de todo, en hebreo, el término Adán puede significar simplemente humanidad. Si significa humanidad, entonces podría referirse al pacto con Noé. Y, de hecho, eso parece indicarse en Isaías 24, como veremos.

Pero, una vez más, el hecho de que no se utilice el término no significa que la cosa no exista. La Biblia no llama a Dios ni lo uno ni lo otro. Y, sin embargo, Dios es un Dios trino.

Yo añadiría que la Biblia no llama profeta a Noé, pero parece bastante claro por todo lo que hace, por el hecho de que escucha a Dios y transmite sus órdenes y media en un pacto, que es un profeta. Por tanto, otro punto aquí, según Herkimer, es que no hay ninguna indicación en estos primeros capítulos del Génesis de un juramento de pacto o una ceremonia de ratificación. Lo mismo es cierto del pacto con Noé, que todavía se llama pacto.

Herkimer reconoce esto y dice, bueno, puesto que la Biblia claramente llama a esta concesión de la gracia divina, es decir, el pacto con Noé, un pacto, también debemos reconocerlo como tal, aunque no haya registro de un juramento de pacto ni de una ratificación de pacto. Como veremos, hay razones, creo, por las que no hay ratificación de pacto en los pactos de gracia común, pero esos son los puntos principales de Herkimer en contra de un pacto adámico. Bueno, notamos entonces que si el pacto con Noé puede ser llamado un pacto sin juramento ni ratificación, el pacto adámico también puede ser un pacto sin ellos.

Bien, ¿qué evidencia hay entonces de un pacto adámico? Esto es algo que propuse por primera vez a Dios en el Sinaí, y creo que tiene algún mérito, pero es necesario entenderlo. El segundo milenio a. C. La forma del tratado es algo que fue producido por los hititas. Fue utilizado por Moisés para articular los pactos divino-humanos, e incluso aparece en sus elementos esenciales en el pacto davídico, que es mucho más posterior a Moisés.

Debo señalar que el tratado hitita del primer milenio antes de Cristo es diferente. Carece de un prólogo histórico. Carece de bendiciones, y el poder reinante en aquel entonces, el gran imperio en aquel entonces, era el imperio asirio, y más de un erudito ha señalado que los asirios, a quienes se podría comparar con los nazis de la historia reciente, que gobernaban con absoluta brutalidad, reconquistaban a los vasallos rebeldes, los desollaban vivos, colgaban sus pieles en las murallas de la ciudad, los cegaban, les cortaban las manos, etc. No sentían la necesidad de prometer bendiciones a nadie que obedeciera sus tratados y no proporcionaban un prólogo histórico.

El prólogo histórico y las bendiciones son factores motivadores. El prólogo histórico tiene como objetivo mostrar las cosas buenas que el soberano ha hecho por el vasallo, por lo que el vasallo debe obedecer el tratado. Las bendiciones son las cosas buenas que los dioses harán por el vasallo si este es obediente, por lo que, nuevamente, el vasallo debe obedecer el tratado.

La idea es que en el Primer Milenio, los asirios no sentían la necesidad de prometer tales cosas. Estaban motivados por el miedo, no por promesas ni por tratar de recordarle a alguien lo buenos que habían sido con ellos. Así que, en cualquier caso, los pactos bíblicos divino-humanos del Antiguo Testamento son todos paralelos y

tienen los elementos esenciales del formato del Tratado del Segundo Milenio que estaba en uso.

Por cierto, Moisés, que había sido educado como príncipe de Egipto, habría recibido una educación diplomática. Habría sido plenamente consciente de esta forma de gobierno. Los hititas y los egipcios habían celebrado tratados durante ese período.

Entonces, ¿qué encontramos cuando examinamos Génesis 1:1 a 2:3? Descubrimos que tiene los elementos esenciales de un Tratado del Segundo Milenio. Tiene un título. El título en los tratados presentaba al soberano o al emperador, el gran rey, como se lo denominaba.

Entonces, ¿qué leemos en Génesis 1.1? Leemos que en el principio, Dios creó los cielos y la tierra. Bueno, eso puede que no suene como una afirmación de realeza, pero en el mundo antiguo, se entendía universalmente que si un dios era un dios creador, era el rey sobre todo, y toda autoridad provenía de él. Por lo tanto, una persona en los días de Moisés o después que leyera Génesis 1.1 habría entendido que se está afirmando que este Elohim, Dios, es el creador.

Él no es sólo el creador, sino el rey de todo. Es el soberano. Es el emperador.

El prólogo histórico se presenta en los tratados como las palabras del gran rey. ¿Y qué pasa con eso? Bueno, la cuestión es que el tratado para los hititas iba a estructurar la vida del vasallo. El tratado establecía todos los términos bajo los cuales el vasallo tendría que vivir y los términos que el vasallo tendría que obedecer.

Aquí tenemos la creación del mundo por parte del Señor, por medio de sus palabras. Y así, el Señor, como el gran rey, está literalmente estructurando la realidad en la que vivirán el vasallo, el hombre y la mujer. Y ahí está ese paralelo.

En los antiguos tratados del Cercano Oriente hay estipulaciones sobre las obligaciones que debía cumplir el vasallo, y están en Génesis 1:28. Se hacía una deposición y se realizaba una lectura regular de los tratados. El objetivo era que cada rey tuviera una copia del tratado.

Cada rey depositaría su copia en el templo de sus dioses. Por supuesto, estamos hablando de culturas politeístas. Y se realizarían lecturas periódicas para que ningún rey rompiera el tratado sin darse cuenta.

Por supuesto, esto lo conseguimos con el Decálogo. Se deposita en el tabernáculo. Y en Deuteronomio, cuando se renueva el pacto, en Deuteronomio 17, se nos dice que cualquier futuro rey debe hacerse una copia de esto para poder leerlo y no romper el pacto inadvertidamente.

Hay muchos paralelismos entre esto y esto. Eso no existe aquí porque Dios no les dio a Adán y a su esposa un tratado escrito. Y eso es algo que es importante entender sobre esta narración y también sobre todas las demás narraciones bíblicas de pactos.

No tenemos un tratado firmado por el Señor. Lo más cercano a eso es el Deuteronomio. Pero lo que tenemos es una sucesión de narraciones bíblicas que encarnan y articulan los pactos que hizo el Señor.

Eso es lo que se ve en Génesis 1 :1 a 2:3. Es un pasaje narrativo que articula la estructuración del cosmos por medio de un pacto divino y la colocación del hombre y la mujer en él. Y así es como se presentan estas cosas.

Por supuesto, se ha entendido que estas narraciones consagran los pactos, por así decirlo. 2 Samuel 7, por ejemplo, nos da el pacto davídico. La palabra pacto nunca se usa allí.

Y, sin embargo, se entiende que es la articulación del pacto que el Señor hace con David. Y lo veremos. Bueno, estos pactos también tenían testigos.

En el tratado, la idea era que si el vasallo rompía el tratado, los dioses castigarían al quebrantador del pacto, al quebrantador del tratado. En Génesis 1, 31, podríamos decir que tenemos a Dios como testigo de lo que ha hecho. Él lo ve todo y dice que es muy bueno.

Entonces, él es testigo de todo eso. Hay bendiciones, como hemos indicado. Él bendice al hombre y a la mujer, y les da estas estipulaciones.

Él bendice el séptimo día, Génesis 2:3. También está el elemento de la maldición en Génesis 2.17b, donde se le dice a Adán que no coma del fruto de este árbol.

Hablaremos de la relación entre Génesis 1 y Génesis 2, pero sólo para dejar esto en claro ahora de una manera breve, Génesis 1 le da la visión general. Génesis 2 se centra en la relación entre Dios y el hombre y la mujer.

En cierto sentido, Génesis 2 se centra en Génesis 1:27, cuando se lee que Dios creó al hombre y a la mujer, posiblemente, a su imagen. Y esto no es inusual en las narraciones del antiguo Cercano Oriente. Se obtiene un relato general y luego se profundiza en algunos aspectos del mismo.

Todo esto es para decir que lo que lees en Génesis 2 es pertinente a Génesis 1. Es una exploración narrativa o explicación más profunda de la naturaleza de la relación en lo que llamamos el pacto adámico. Así que cuando lees un mandato y una orden en Génesis 2:17 o un permiso y una orden que hiciste a partir de cualquiera de los árboles del jardín, pero no de este árbol en particular, eso se entiende como algo que es parte del trato. Eso es parte de la relación de Dios con Adán en esto, que no se llama pacto en el material de Génesis 1 o 2 ni nunca, pero espero que la

presentación muestre que tiene todos los elementos, o los elementos clave, que encontrarías en un antiguo tratado del Cercano Oriente.

Por lo tanto, creo que si uno quiere ser justo en este punto, tiene que estar dispuesto a aceptar que estos elementos de esta narración articulan una relación de pacto. ¿Qué se llamaría más tarde una relación de pacto? Ahora bien, si uno no quiere llamarlo pacto, puede hacerlo.

No sé por qué alguien haría eso porque tiene todas las entrañas de un pacto. Tiene todos los elementos. Voy a plantear otro punto aquí, y de ahí viene esto. Y lo he argumentado en el primer volumen.

Se cree comúnmente que todos estos pactos divino-humanos tienen los elementos de un tratado hitita, por lo que estos escritores bíblicos decidieron emplear una forma que pudiera entenderse como una forma legal. Creo que tal vez haya una mejor manera de ver el Génesis de todo esto, y no es un juego de palabras, y es que todos los pactos divino-humanos articulan algo de la naturaleza de Dios. Génesis 1:1 a 2:3, el relato de la creación, nos dice cosas sobre la naturaleza de Dios.

Es un gran rey. Provee cosas buenas para su pueblo. Los bendice.

Él tiene requisitos para ellos, etc., y es un testigo de su propia fidelidad y bondad. Más adelante, en Apocalipsis 1:5, Jesús es llamado el testigo fiel. Es un testigo fiel de la naturaleza y bondad de su Padre.

Entonces, todos estos pactos articulan la naturaleza de Dios. Génesis 1:1 a 2:3 nos lo muestra. En la plenitud de los tiempos, los hititas, al desarrollar un imperio hecho a imagen de Dios, desarrollaron una forma que articulaba algo así, y ¿por qué sería así? La relación de Dios con cualquier persona o cosa que haya creado es inevitablemente una relación de poder, y por eso los hititas, al estar hechos a su imagen, sin conocerlo, pero teniendo un imperio y creando relaciones de poder con vasallos, idearon una forma legal que articulaba esa relación de poder y que tenía los elementos de los que acabamos de hablar.

Esto es cierto hoy en día en todo el mundo. Si tienes un trabajo, tienes un jefe. El jefe es tu soberano.

El jefe te proporciona cosas buenas, cosas que necesitas para tu lugar de trabajo, un cubículo, una computadora, un auto, lo que sea. Él o ella tiene ciertos requisitos, que son cosas que debes hacer en el trabajo. Si los haces, eres bendecido.

Puedes conservar tu trabajo, obtener un aumento de sueldo y un aumento de puesto.

Si no haces lo que exige el acuerdo, estás maldito. Te reducen el sueldo o te degradan.

Te despiden y hay testigos de ello. Hay un contrato.

Así, Génesis 1:1 a 2:3 y todos estos pactos divinos articulan una relación de poder entre Dios y quienes son partes del pacto. Y nuevamente, los hititas, hechos a imagen de Dios, produjeron una forma que muestra ese tipo de relación bastante bien. Y así aparece también en la Biblia.

¿Qué otras pruebas hay de un pacto adámico? Bueno, tenemos el pacto con Noé. En Génesis 6, el Señor dice: “Estableceré mi pacto con vosotros” , y entraréis en el arca, etcétera. El verbo que aparece aquí y los modismos del pacto se utilizan para el pacto con Noé.

Los mismos términos se usan en Génesis 17, y en un minuto hablaremos de por qué es así. Los términos en hebreo son Nathan berit y Hakim Berit. Y significan literalmente hacer un pacto y hacer que el pacto se mantenga.

Los diccionarios te dirán, entre varias definiciones o explicaciones de estos verbos, que estos verbos idiomáticos pueden significar el primero, Nathan, dar, y el siguiente, hacer que algo se mantenga. Pero una interpretación de estos verbos es poner en práctica. Y ese es el argumento, esa es la interpretación que yo defendería aquí en estos pasajes.

Entonces, el concepto abre la puerta a la idea de que existe un pacto y que el Señor ahora lo va a poner en práctica. Esto es especialmente relevante en Génesis 17, como veremos, porque algunas personas argumentan que Génesis 17 es un pacto diferente de Génesis 15. Pero la mejor manera de verlo, creo, es que en Génesis 15, el Señor hace el pacto.

Él corta el pacto como dice el idioma hebreo en Génesis 15:18. Y luego, en Génesis 17, lo pone en práctica. Esto no es tan extraño como podría parecer a primera vista.

Es posible que firmes un contrato para vender tu casa, pero pueden pasar algunas semanas antes de que se haga efectivo, antes de que la persona que compró la casa se mude a ella y tú te vayas de ella por completo. Por lo tanto, no es un concepto extraño en absoluto.

¿Por qué se utilizan estos términos en el pacto con Noé? ¿Y cuáles son las implicaciones? Bueno, las implicaciones, no voy a leer cada parte de mis notas aquí, y aquí hay traducciones ligeramente diferentes de estos verbos, que también he utilizado, pero que prácticamente llevan a cabo lo mismo, llevar a cabo el pacto o ponerlo en efecto, darlo, ponerlo en efecto, seguir dándolo. ¿Por qué se utilizan

estos términos en el pacto con Noé? Dumbrel ha notado en su libro que hicimos referencia al uso de estos verbos, lo que sugiere que hay un pacto preexistente, que están reafirmando. Y creo que eso está muy cerca de la verdad.

Eso es parte del panorama. En otras palabras, el uso de estos verbos en los materiales de Noé indica que el Señor no está exactamente haciendo un pacto completamente nuevo, sino renovando un pacto que ya existía.

Sin embargo, creo que hay otra razón para utilizar estos términos. El término que se suele utilizar en el Antiguo Testamento para hacer un pacto es *qarat. berit*, o cortar un pacto. Y la ceremonia que leemos en Génesis 15, donde el Señor hace que Abraham corte animales por la mitad y luego pasa entre los pedazos, muestra muy claramente el significado de ese modismo.

Bueno, ese tipo de corte y ese tipo de paso, lo que sucedía en el mundo antiguo era que el soberano hacía un tratado con el vasallo. Los animales eran cortados y separados, tal como lees en Génesis 15. Y luego el vasallo caminaba entre los pedazos.

Y el simbolismo es, bueno, si yo, el vasallo, rompo el tratado, entonces puede sucederme lo mismo que a estos animales. Y de hecho, Jeremías 34 registra exactamente esto. Bueno, en estos pactos de gracia común, no existe tal maldición.

Es decir, los pactos de gracia especial. Si eres lo suficientemente desobediente, puedes ser excluido de ellos. El pacto mosaico es quizás el ejemplo más claro de eso, pero hablaremos más sobre eso. No puedes ser excluido de los pactos de gracia común, podría decirse.

Morirás, todos moriremos, pero puedes ser una persona muy mala y romper todo tipo de normas que el Señor quiere que sigas, y aun así seguir viviendo hasta una edad avanzada. Por eso, se necesitaba un modismo diferente, posiblemente, en Génesis 9, donde el Señor finalmente hace esto, o pone en vigor, o reafirma, o renueva este pacto. Y por eso se usan estos modismos para transmitir claramente la idea de que hay un pacto en marcha aquí, pero no es uno del cual uno puede salirse.

Bueno, ¿qué hay de la evidencia que ofrecen los profetas sobre un pacto con Adán? Hemos mencionado Oseas 6:7 y la ambigüedad de ese pasaje. Pero también en Jeremías, Jeremías habla de los decretos del Señor que regulan el brillo del sol, la luna y las estrellas. Ese término decreto es un término técnico, *terminus technicus* aquí, porque si no utilizas algo de latín y alemán a veces, la gente no cree que seas realmente un experto.

De vez en cuando, hay que incluir esos términos. Son términos que se utilizan en el ámbito del pacto, y lo sabemos por el pacto mosaico. Y luego, en Jeremías 33, de

manera muy explícita, el Señor habla, incidentalmente, en estos pasajes de Jeremías, acerca de su fidelidad al pacto davídico.

Entonces, él está diciendo que si pueden romper mi pacto con el día y mi pacto con la noche de modo que el día y la noche no lleguen a su tiempo señalado, entonces no seré fiel a David. Y de la misma manera, en el versículo 25, así dice: Jehová, si no establezco mi pacto con el día y la noche y con las leyes del cielo y de la tierra. Estas declaraciones y las frases que usan, día y noche, cielo y tierra, resplandor del sol, la luna y las estrellas, etc., ciertamente parecen apuntar de nuevo a Génesis 1 con la terminología del pacto en este caso.

Ya hemos dicho antes que el pacto adámico no se llama pacto en la Biblia. Y si vamos a ser estrictos al respecto, como deberíamos serlo, es cierto. Sin embargo, estas declaraciones de Jeremías son muy indicativas de que el orden creado era de naturaleza pactal.

Bueno, ¿qué pasa con la evidencia del Nuevo Testamento? Bueno, está Jesús como el segundo Adán, por supuesto. Y Jesús es el mediador del nuevo pacto. Y si él es el segundo Adán, y es un profeta, escucha a su padre y hace lo que su padre le dice que haga, estos tienen paralelos obvios con Adán.

Ciertamente escuchó de Dios. Por un tiempo, presumiblemente hizo lo que Dios le dijo que hiciera. Dios era su padre.

La genealogía de Lucas se remonta al pasado y se refiere a Adán como el primer hijo de Dios. Por lo tanto, si Adán es paralelo a Jesús en estos diversos aspectos, tendría sentido que también lo fuera como mediador del pacto. También hay, y permítanme hacer un comentario al respecto, como veremos.

Creo que hay maneras de entender las categorías de profetas en la Biblia. Hay dos grandes categorías, sin duda en el Antiguo Testamento y con Jesús y en el Nuevo. Hay una categoría que debería llamarse profetas mediadores del pacto.

Estos son profetas a través de los cuales Dios media un pacto con un grupo más grande de personas. Por lo tanto, aquí se podría decir que Adán es el primero, Noé es el siguiente, y Abram viene después de él, y luego Moisés y David, y luego, por supuesto, en el Nuevo Testamento, Jesús como el mediador del nuevo y último pacto divino-humano. Otros profetas sobre los que leemos en el Antiguo Testamento bien podrían ser categorizados como mensajeros de pleitos de pacto.

Y esto realmente aparece bajo el pacto mosaico porque esa es la primera vez que el pueblo de Dios tiene una ley expresada y que tienen que obedecer. Y cuando no la obedecen, los profetas, el Señor, levanta profetas para que presenten demandas contra ellos como transgresores de la ley. Creo que eso puede suceder incluso en la

iglesia a veces, aunque, como dice Pablo en 1 Corintios 14, la persona que profetiza edifica a la iglesia.

Probablemente, en la iglesia, la profecía suele tener como fin alentar, tal vez instruir. Pero, por otra parte, la reprensión también puede ser edificante. Por eso creo que hay lugar para eso.

De todos modos, creo que esas categorías nos serían útiles cuando pensáramos en los profetas de la Biblia y en cómo funcionan. Pero volvamos a la evidencia de un pacto adámico. Bueno, si consideramos a Jesús como el segundo Adán, también observamos los resultados de su obra.

Se va a concretar en una nueva humanidad. Y quienes han recibido el espíritu ya tienen un anticipo de lo que eso significa, pues estamos siendo hechos nuevas criaturas en Cristo ; como dice Pablo en 2 Corintios 5, quien está en Cristo es una nueva criatura, una nueva creación. Pero también anticipamos un nuevo cielo y una nueva tierra.

Entonces, si tenemos la nueva humanidad y el nuevo cielo y la nueva tierra siendo producidos a través del nuevo pacto, a través de la mediación del segundo Adán, eso podría indicar que el primer Adán también es un mediador de un pacto. Muy bien, ¿qué pasa con la antropología del pacto? ¿Qué nos dice Génesis 1 sobre la naturaleza humana? Bueno, Génesis 1:26 dice, hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza. Esos términos, imagen y semejanza, ya saben, creemos que el Señor dio este material a través de Moisés para comunicárselo a la gente para que la gente pudiera entenderlo.

Bueno, esos términos, tselem y demuth en hebreo, significan prácticamente lo mismo. Y lo que quieren decir es un esquema formal. Ambos se utilizan para estatuas, que obviamente tienen la intención de parecerse al original.

En el antiguo Cercano Oriente, los mismos términos aparecen en el antiguo Cercano Oriente. Los reyes hablan de estatuas hechas de ellos mismos, imágenes o semejanzas. Y por eso, una persona en los días de Moisés o después en el mundo antiguo que leyera Génesis 1.26 pensaría naturalmente que Dios está diciendo que va a hacer que los seres humanos tengan la misma forma que él.

Génesis 5:1 al 3 es paralelo a estas cosas porque comienza hablando de cómo Dios creó a Adán a su imagen y semejanza. Y luego leemos que cuando Adán había vivido 130 años, tuvo un hijo a su semejanza, a su imagen, con las mismas palabras, y lo llamó Set. Claramente, el hijo de Adán tenía la misma forma que él.

Tenía cabeza, hombros, torso, brazos, etcétera. Y, como veremos en la Biblia, exploraremos esto un poco más adelante: siempre que el Señor aparece en una

teofanía gloriosa y se lo describe en algún grado, tiene forma humana. Y no hay contradicción.

Alguien dirá: bueno, pero Dios es espíritu. Eso no significa que no pueda tener forma. El Cristo resucitado tiene un cuerpo glorificado, pero también es un espíritu que da vida.

También es omnipresente. Por lo tanto, estas cosas no son inherentemente contradictorias, aunque superficialmente puedan parecerlo. Pero exploraremos todo eso.

¿Qué pasa entonces con la creación de Dios, cuando realmente se lleva a cabo, del hombre y la mujer? Eso está plasmado en la poesía hebrea para nosotros. Esta es la primera poesía hebrea en la Biblia. Y, por cierto, a veces leerás a comentaristas o autores de estudios bíblicos hablando de Génesis 1 como poesía.

Eso es cierto sólo en un sentido muy figurativo. La poesía hebrea es algo muy particular. Es un género.

Tiene reglas. He aquí el primer ejemplo. Podríamos decir, por ejemplo, que una puesta de sol es poética.

Bueno, se puede decir que Génesis 1 es poético en ese sentido. Es evidente que es una prosa elevada y está magníficamente estructurada.

Pero no es poesía en el sentido técnico, sino que esta poesía está diseñada, creo, para mostrarnos algo. Así que, si miramos el diagrama que está en inglés, Dios creó a Adán, el ser terrestre.

Adán significa tierra o suelo. Él creó a Adán a su imagen. A imagen de Dios lo creó.

Varón y hembra los creó. Las letras A, B y C tienen el propósito de mostrar los elementos paralelos. Así pues, Dios creó.

En la segunda línea, él creó. En la tercera línea, él creó. ¿Dios creó qué? El objeto directo es Adán, el hombre.

En la segunda línea, Dios lo creó. En la tercera línea, Dios los creó. Bueno, eso nos deja con el elemento C.

Utilizo los números primos como una forma de mostrar que son elementos paralelos, pero no son exactamente las mismas palabras. Esto es solo una convención en la diagramación de la poesía hebrea. La tercera línea, él los creó.

Ya nos hemos ocupado de eso. Bueno, ¿qué pasa con lo masculino y lo femenino? Si va a haber un elemento C en la tercera línea para hacer un paralelo con las otras C, será masculino y femenino. Y creo que estamos invitados a entender que ese es el caso.

Así pues, este poema pretende decirnos, creo yo, que Dios creó al hombre y a la mujer a su imagen, a imagen de Dios. Por tanto, tanto los hombres como las mujeres son creados a imagen de Dios. ¿Qué implica eso? Tanto los hombres como las mujeres muestran la imagen.

Es decir, en los términos de los que hablábamos, ¿qué significan los términos? Básicamente, muestran el esquema. Ahora, probablemente estarían implicadas muchas otras cosas allí. Ciertamente, la capacidad de comunicarse, de entender, como lo hace Dios, porque les dice cosas y ellos las entienden.

La capacidad de gobernar como él manda. Gobernarán la tierra como vasallos, por así decirlo. Rey y reina vasallos.

Sin embargo, aquí no se hace ninguna diferenciación entre los roles masculino y femenino, ni se implica, por lo que es importante entenderlo.

Este poema nos da mucha información, pero hay mucho que no nos dice. No nos habla de sus roles. Sí se abordan cuestiones de roles en el siguiente versículo, en Génesis 1:28, cuando Dios los bendice y les dice: sean fructíferos y multiplíquense, llenen la tierra y sométanla, dominen a los peces, etc.

Ahora bien, ¿se abordan allí las diferencias de roles? Bueno, en pequeña escala. Uno podría no considerarlo tan pequeña. Van a ser fructíferas.

Creemos que la biología humana no ha cambiado tanto como para que no podamos entenderlo. Hay una diferencia entre los roles de los hombres y las mujeres en la producción, el embarazo y el nacimiento de un niño. Por lo tanto, sabemos que hay cierta diferenciación de roles allí.

Pero eso es todo lo que nos dice. Es de suponer que, en las etapas más avanzadas del embarazo, la mujer no habría podido hacer ciertas cosas en términos de someter la tierra que podría haber estado haciendo antes. Pero no podemos especular sobre eso.

Pero creo que es importante que al principio, en estos primeros capítulos, seamos muy estrictos con nosotros mismos en cuanto a los límites de la evidencia. Mucha gente quiere ver la igualdad desde este punto de vista igualitario. Hay otras cosas en estos primeros capítulos que la gente quiere ver como indicadores de una relación jerárquica en el matrimonio o una visión complementaria.

Yo diría que en todos estos materiales antiguos hay mucha ambigüedad, mucha incertidumbre. Por eso, creo que las respuestas a preguntas como esa se encuentran en el Nuevo Testamento, donde se encuentra la articulación más completa de la revelación de Dios sobre todo tipo de cosas. Y, por supuesto, los eruditos también están en desacuerdo sobre estas cuestiones.

Pero creo que es importante ser estrictos con nosotros mismos en este caso por el bien de la honestidad y la integridad intelectual. A veces utilizo el ejemplo de Gordon Conwell, donde enseño, y digo, supongamos que se les dice que los fideicomisarios de Gordon Conwell le han dicho a Haddon Robinson y Alan Matthews, Alice Matthews, que le han dado a Haddon y Alice el mandato de administrar Gordon Conwell. Haddon Robinson fue el presidente de Gordon Conwell durante un tiempo.

Y Alice Matthews era su decana. Pero supongamos que no se lo dicen. Bueno, si sólo se le dice que los fideicomisarios le habían dado a ellos el mandato de administrar a Gordon Conwell, de gobernar a Gordon Conwell, si se quiere, en términos de Génesis 1:28, ¿sabría que hay alguna diferencia en sus funciones? Y la respuesta, creo, tiene que ser, por supuesto, que no lo sabría.

Teniendo más información, en ese caso, sabemos que uno era presidente y el otro era decano. Por lo tanto, uno tenía un cargo más alto, y así sucesivamente. Pero Génesis 128, eso es todo lo que nos da.

Y creo que debemos ser honestos al respecto. Está bien. Está claro en Génesis 128 que la función real se asigna a ambos.

Ambos gobernarán. La función cultural está asignada a ambos. Ellos sojuzgarán la tierra y así sucesivamente.

Como acabamos de decir, no se hace ninguna distinción entre los roles, salvo en el caso del padre y la madre. Desde hace mucho tiempo se ha pensado y entendido, y creo que con razón, que en Génesis 2, que, como hemos dicho, amplía lo que aprendimos en Génesis 1 en cuanto a la relación de pacto, Yahvé Dios tomó a Adán, el ser terrenal, lo plantó en el Jardín del Edén para que lo trabajara y lo sirviera y lo cuidara. El verbo trabajar, *avad*, punto A, se usa allí para referirse al servicio levítico en el tabernáculo, al igual que el verbo *shamar*, punto B. De modo que se ha entendido la implicación de una función sacerdotal.

Por supuesto, esto conllevaría la idea de que el Edén fue el primer templo. Y creo que hay pruebas de ello, que analizaremos. En este punto, pensamos en un templo como un edificio.

Pero un templo en el mundo antiguo simplemente significaba un lugar donde habitaba el dios. La forma más antigua que tenemos en sumerio significa literalmente una casa grande. Y la palabra hebrea para templo es solo una transliteración de eso.

Por eso, los estudiantes que están en hebreo aprenderán que esa palabra, hekal, puede significar tanto un palacio como un templo. Entonces, el rey es un rey, tiene un palacio, un hekal, tiene una casa grande. Dios es Dios; también tiene una casa grande, un templo.

Pero lo cierto es que un templo en el mundo antiguo era una residencia. Por eso el tabernáculo podía ser, en efecto, el templo. Por eso se nos puede llamar templos.

No estamos hechos de bloques de piedra y vigas, etc., sino que somos una residencia. Somos un lugar donde reside Dios, el Espíritu Santo. Por lo tanto, las indicaciones serían que tenían un papel sacerdotal o papeles sacerdotales en el jardín, cualesquiera que hayan sido.

En realidad, no se nos dice nada más allá de trabajarlo y cuidarlo. Y eso significaría que ese era un lugar donde Dios también pasaba el rato, donde residía. Una vez vi un cartel que decía que el plan original de Dios era pasar el rato en un jardín con dos vegetarianos desnudos.

No sé cómo se habría visto eso, pero hay indicios de que Dios residía allí, no necesariamente de que siempre estuviera visible allí. Otro papel es el profético. Escuchan a Dios.

Eso es claramente algo profético. Adán, como hemos argumentado, es un mediador del pacto. Si hay un pacto adámico, entonces Adán es el mediador del mismo.

Y como mediador, es mediador de ese pacto para toda su descendencia, con todas sus implicaciones, por desgracia. Así que Pablo puede decir que en Adán, todos mueren. Pero luego, en el segundo Adán, todos serán vivificados.

Y las implicaciones en términos de nuestra vida diaria tampoco son tan grandes. Así como el pecado entró en el mundo por medio de un hombre y la muerte por medio del pecado, y de esta manera, la muerte llegó a todos los hombres porque todos pecaron, y así sucesivamente. Y podemos hablar más sobre esto más adelante cuando hablemos del nuevo pacto, la muerte que reinó desde el tiempo de Adán hasta el tiempo de Moisés, y así sucesivamente.

Pero el pecado está en el mundo debido al pecado del mediador del pacto, podría decirse. Y luego, como hemos hablado brevemente, analizaremos el paralelo del segundo Adán. El primer hombre, Adán, se convirtió en un ser viviente.

El último es Adán, un espíritu dador de vida. Bueno, si el último Adán fue un mediador del pacto, no sería de extrañar que el primer Adán fuera un mediador del pacto antes que él. También está el aspecto ético o moral de la Imago Dei.

Y tenemos las estipulaciones de las que hemos hablado, y también la ruptura del pacto de la que hemos hablado. Y entonces, el punto aquí es que, creados a imagen de Dios antes de la caída, el hombre y su esposa eran seres moralmente perfectos. No tenían pecado.

Un escritor puritano de los siglos XVI y XVIII creó esta estructura, que me parece bastante útil. El hombre, antes de la caída, podía pecar. Sí, podía pecar, y sabemos que podía porque lo hizo.

Pero también pudo no pecar, cosa que, desgraciadamente, no hizo. El hombre post-caída, sin duda, pudo pecar. No pudo no pecar, y planteo una pregunta al respecto, que analizaremos en un momento.

Creo que la intención de Thomas Boston era decir que se puede vivir una vida sin pecar de ciertas maneras, pero no se puede vivir una vida sin pecar en absoluto. Creo que eso es lo que quiso decir, porque, sin embargo, es evidente que podemos vivir y no pecar todo el tiempo, sin duda, especialmente con el Espíritu Santo. Pero, de todos modos, el hombre renacido puede pecar, puede no pecar, y todos lo sabemos.

El hombre glorificado, al que esperamos con ansias cuando lo veamos, seremos como él. Podremos no pecar, y seremos, aparentemente, incapaces de pecar. Bueno, ¿qué pasa con la incapacidad de no pecar? Preferiría no dividir los infinitivos como lo hizo él, pero en Romanos 7, tenemos al hombre bajo la ley, y veremos eso, pero creo que eso es realmente lo que está sucediendo allí.

Pablo no se describe a sí mismo como cristiano, sino que describe cómo era estar bajo la ley sin el Espíritu, y él lo sabía muy bien. Pero en Génesis 4:24 leemos que Enoc caminó con Dios, y no estuvo con él, porque Dios se lo llevó.

Bueno, caminar con Dios es una declaración muy poderosa. Él debe haber tenido algo de bondad en él. Hubo momentos en que no pecó.

Génesis 7, el Señor le dice a Noé: Entra en el arca tú y toda tu casa. He visto que eres justo delante de mí en esta generación. Así que, una vez más, Noé era justo.

No es que no tuviera pecado, sino que para ser justo, es necesario. Este es otro tema, pero aquí solo daré un pequeño esbozo. La justicia, la definición básica de justicia, es conformidad con una norma. Bíblicamente, la única norma que cuenta es Dios, y por lo tanto, si una persona es justa en el Antiguo Testamento o en el Nuevo, esa

persona se está conformando a la norma del ser y el hacer de Dios en la medida en que pueda, o pueda, bajo cualquier pacto y grado de revelación que esté viviendo.

Jesucristo lo hizo a la perfección. Por eso se le llama Jesucristo el justo. Y cuando Noé es justo, se le llama justo, lo que significa que, en gran medida, era como Dios querría que fuera una persona.

No de manera perfecta, pero sí tendría algunas de esas cualidades de Dios. Tendría algo de bondad, algo de sabiduría, algo de amor, paciencia, etc., fidelidad, etc. En resumen, las personas después de la caída, pero antes de Cristo, podían tener algo de bondad en sí mismas, lo que significaba que, en su forma de vivir, no siempre pecaban todo el tiempo.

Recordemos que Jesús dice que el Padre hace que su Hijo brille sobre justos e injustos y que su lluvia caiga sobre buenos y malos. Así que había gente justa y buena. Pablo dice en Romanos 5 que sería difícil morir por una persona justa, pero supongo que por un hombre bueno, uno podría incluso atreverse a morir.

Presumiblemente, está hablando de personas que se encuentran bajo la gracia común. Por supuesto, continúa con eso, pero ya saben, Cristo hizo esto por nosotros. Murió por nosotros y por los injustos.

Por lo tanto, hay gente buena por ahí, y eso debe significar que no pecaron todo el tiempo. Hay diferentes maneras, si volvemos a la visión más amplia del Pacto Adámico, hay diferentes maneras de ver el Pacto Adámico estructuralmente. Hemos argumentado que tiene los elementos de un tratado del segundo milenio.

Meredith Klein, mi antiguo mentor, formuló lo que se denomina la hipótesis del marco de referencia, y creo que es una muy buena expresión de cómo mirar lo que sucede en Génesis 1 desde otra perspectiva. Y esto se remonta a Agustín. Agustín percibió este equilibrio de días.

El crítico erudito SR Driver, a finales del siglo XIX, vio esto y habló de ello en términos de días de forma y plenitud. Pero Klein, creo, fue el único que penetró más profundamente y vio que aquí hay cuestiones de autoridad. Y por eso habló de los primeros tres días como dominios creados y de los tres siguientes como días en los que se crearon los reyes criaturas, las cosas que gobernarían sobre esos dominios.

Y esto no es arbitrario. Leemos acerca del cuarto día que Dios creó la lumbrera mayor para gobernar el día y la lumbrera menor para gobernar la noche. Y, por supuesto, al hombre y a la mujer para gobernar la tierra.

Y se podría insinuar o atribuir lo mismo a las criaturas marinas y a las aves. Incluso hoy podríamos utilizar la expresión "las aves gobiernan el aire". Por lo tanto, hay autoridad involucrada allí.

Y luego está el día de reposo. Otras indicaciones de autoridad en el pasaje, por cierto, y esto fue señalado hace algún tiempo por el erudito judío del antiguo Cercano Oriente, Umberto Cassuto, en su libro, *Estudios Bíblicos y Orientales*, que hay mucho cumplimiento de mandamientos en Génesis 1 y en la Biblia, de hecho, para el caso. Pero el patrón de cumplimiento de mandamientos es de esta manera, y se encuentra también en las inscripciones del antiguo Cercano Oriente.

En el tercer milenio y en el segundo milenio. En el ministerio de Jesús en Mateo 8, cuando el centurión se acerca a él, quiere que su siervo sea sanado. Y Jesús está dispuesto a ir y sanarlo.

Pero el centurión le dice: No, no soy digno de que entres bajo mi techo, pero basta con que digas la palabra y mi criado sanará, porque soy hombre bajo autoridad y tengo a los que están bajo mi mando. A éste le digo: Ve, y va, y ordena que se cumpla. A éste: Ven, y viene, y ordena que se cumpla.

A éste, hazlo, y él lo hace, manda cumplimiento. La razón del patrón o lo que se pretende mostrar es que la autoridad de quien da la orden es tal que lo que esa persona manda tiene que ser obedecido al pie de la letra y tiene que ser cumplido tal como fue dicho. Y por eso Génesis 1 está lleno de esto.

Y así, además de lo que vemos en la descripción del marco del pasaje, tenemos esto que indica que hay mucha autoridad. Esto tiene mucho sentido si consideramos que todo esto tiene que ver con Dios, y él es la fuente de toda autoridad. Por lo tanto, la autoridad divina, toda autoridad, reside en Dios porque él es el creador.

Él imparte esa autoridad también a los humanos. Por lo tanto, la autoridad humana proviene de Dios y es parte de ser creados a la imagen de Dios. Y eso entonces es una cuestión de autoridad individual, y vemos esto más adelante en el Nuevo Testamento cuando Juan dice: Juan el Bautista, cuando sus discípulos se quejan, oye, mira, todos ya no vienen a ti, van a Jesús.

Y Juan dice, bueno, un hombre puede recibir solamente lo que le es dado desde el cielo. Pablo en Romanos 13 dice, todos deben someterse a las autoridades gobernantes porque no hay autoridad excepto la que Dios ha establecido. Y hablaremos más sobre eso, pero es un principio bíblico claramente articulado, esto de la autoridad que viene de Dios.

Bien, sean cuales sean los días, la pregunta es, por supuesto, ¿qué son estos días? ¿Son días de 24 horas o qué? Una pregunta que viene de lejos. Sean cuales sean,

ciertamente ordenan el progreso de la creación incluso por la hipótesis marco, le dan una estructura. Y la presencia de tal orden implica o expresa una autoridad que produjo el orden.

La autoridad también es fundamental para la nueva creación. A todos los que le recibieron, nos dice Juan, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hijos de Dios. Como veremos, este término en Juan y Romanos 13 en griego es el mismo, y por eso se traduce correctamente de la misma manera.

Bueno, está bien, pero ¿qué pasa con las interpretaciones del día? No se puede hablar de Génesis 1 y no hablar de eso. Bueno, el día literal de 24 horas ciertamente parece tomar el texto al pie de la letra. Kiel y Delitzsch son dos eruditos alemanes que, en el siglo XIX, presenciaron el surgimiento de la alta crítica, que básicamente desmanteló el Antiguo Testamento, no creyendo que Dios hiciera nada de eso, incluso cuestionando si alguna vez hubo un Moisés, etc.

Dijeron que era necesario elaborar un comentario sobre todo el Antiguo Testamento que lo creyera y lo tomara en serio, y así lo hicieron. Bueno, ¿y qué decir de los días? Su propuesta era que los días se acortaban a medida que la recién formada Tierra comenzaba a girar más rápidamente, lo que puede parecer una propuesta muy extraña, pero es una propuesta que existe. El tiempo empleado en las primeras rotaciones de la Tierra sobre su eje no puede medirse con nuestro reloj de arena, pero incluso si al principio fueran más lentas y no alcanzaran su velocidad actual hasta que se completó nuestro sistema solar, esto no haría ninguna diferencia esencial entre los primeros tres días y los últimos tres, que estaban regulados por la salida y la puesta del sol.

Esto es realmente incompatible con la entropía. Sabemos que las cosas tienden a perder energía y a desacelerarse, y por eso incluso el universo se expande a un ritmo más lento, de manera detectable, pero, de todos modos, esa era su propuesta. Y luego, bueno, ¿pero qué pasa con el sol que se creó el cuarto día? Bueno, los primeros tres días no lo fueron. La luz de los primeros tres días no fue creada por el sol, que aún no había sido creado, pero aun así fueron días causados por la luz que Dios había creado.

Entonces, ¿por qué se haría esto? Bueno, creo que, como veremos con otras perspectivas de los días, algunas de estas propuestas surgieron porque, como la geología indicaba una edad muy antigua para la Tierra, se debía producir alguna explicación de los días en Génesis 1 que los hiciera consistentes con lo que indicaba la geología. Si continuamos en esta línea, observamos al erudito alemán Gerhard von Raad, quien lo toma bastante literalmente. Dice que lo que se dice aquí tiene la intención de ser completamente cierto y exactamente como está.

En ningún momento el texto es meramente elusivo, simbólico o figurativamente poético. Sin embargo, Von Rad no creía que existiera una creación literal en el sexto día. Más bien, pensaba que eso era lo que el texto nos estaba diciendo.

Y así es como lo vio el escritor sacerdotal que produjo este texto, no Moisés, el escritor sacerdotal que escribió alrededor del año 570 a. C., así es como lo quiso retratar. Y no podemos entrar en la alta crítica en este curso. Ese es un tema completamente diferente.

Pero esa era la visión. SR Driver sostuvo que el pasaje también era del escritor de Priestly. Y entonces, otra visión sobre la existencia individual de 24 horas al día fue elaborada por GH Pember, quien no era un erudito liberal, pero la elaboró en relación con la teoría de la brecha, que analizaremos en breve.

Schofield lo siguió con su referencia a la Biblia y a Harry Rimmer. Y, por supuesto, hoy en día la gente sigue defendiendo la interpretación de las 24 horas. Otra interpretación es la interpretación de la época del día, que a menudo apela al Salmo 90.

Mil años a vuestros ojos son como el día de ayer que ya pasó, o como una vigilia de la noche. Y ese enfoque, como otros que vamos a ver aquí, busca conformar el relato bíblico con el registro geológico, como dijimos. Y ahí tenéis algunos exponentes de ello.

Incluso Driver estaba dispuesto a tomar estas cosas un poco en sentido figurado, como escribió en 1886. Pero pasó de esa visión a la visión de que es el escritor Priestly y son días de 24 horas. Pero en un momento dado, dijo, a pesar de la tarde y la mañana, que parecían implicar días literales, la suposición de que el narrador se refería a su día como una representación figurativa de períodos no debería, como el autor actual se aventura a pensar, ser considerada inadmisibles.

A medida que avancemos en este tema, se darán cuenta de que esto es solo una descripción general. Es un esbozo de los diferentes puntos de vista principales de la actualidad. No es algo que vayamos a resolver aquí.

Aunque diré que creo que la manera de abordar el tema de Klein es la mejor. Pero podemos hablar de eso en un par de minutos. Otra visión es la de los días de Dios sin analogía humana.

Agustín propuso este origen más o menos un poco antes que Agustín, en realidad, en su libro sobre las cosas principales, las primeras cosas. Así que eso es lo que es. Si son días de Dios sin analogía humana, bueno, no podemos entender cuánto tiempo pudieron haber sido.

Otra opinión es que los días de Génesis 1 son días pictóricos. Según este enfoque, las indicaciones sobre los días indican los días sucesivos en los que Dios le reveló a Adán cómo había creado el mundo. Lo hizo ya sea por visión o por comunicación verbal.

Algunas personas han optado por esa perspectiva. Es una manera cómoda de evitar el problema de que un día de 24 horas parezca entrar en conflicto con el registro geológico. Pero no hay nada en el relato que sugiera que se esté utilizando así, que las expresiones día y noche se estén utilizando de esa manera.

No hay nada allí que diga que Dios le dijo a Adán estas cosas en días diferentes, pero este podría ser un buen ejemplo de cómo los académicos pueden simplemente importar a un texto lo que quieren si creen que resuelve un problema. Pero hay que ser estricto y ceñirse a la evidencia, incluso si ceñirse a la evidencia significa que no se tienen suficientes pruebas para llegar a una conclusión de la que se pueda estar seguro.

Bueno, otro enfoque aquí es considerar que este asunto del día es un recurso literario para comunicar eficazmente el poder y la soberanía de Dios al retratar la creación en una simple semana. De modo que, ya saben, Dios es tan poderoso que podría haberlo hecho en seis días. No estamos diciendo que lo haya hecho.

Bueno, ¿qué pasa con la objeción de que el término parece significar días literales? Y Kidner argumenta que, bueno, es un uso inspirado, por lo que significaba más de lo que decía. Bueno, ¿qué pasa con la objeción de que Dios está mintiendo? No, no está mintiendo. Se está comunicando con nosotros en un nivel que podemos entender.

Me parece un poco problemático, pero creo que hay una mejor manera de abordarlo. Gordon Wenham, en su comentario sobre Génesis, es un conjunto de dos volúmenes de comentarios bíblicos. Lo recomiendo encarecidamente, por cierto.

Yo diría que si vas a comprar un comentario sobre Génesis, ese sería el mejor. Pero dice que este esquema de seis días es uno de los varios medios empleados en el capítulo para enfatizar el sistema que se había incorporado a la creación. Otros recursos incluyen el uso de fórmulas repetidas, incluso, etc.

Bueno, el hecho de que existan otros recursos literarios no tiene por qué significar que éste sea un recurso literario, pero se trata de una interpretación vaga, sin duda, y ha sido adoptada tanto por académicos liberales como conservadores. Ya habíamos mencionado la teoría de la brecha antes en relación con Scofield y otros. Y, para que quede claro, la teoría de la brecha termina con seis días de 24 horas.

Pero la manera en que lo hace es decir que, bueno, en Génesis 1-1, cuando leemos que Dios creó los cielos y la tierra, eso fue todo. En Génesis 1-1, todo estaba hecho y

era perfecto. Pero luego el mundo fue entregado a Lucifer, quien dirigió el culto del templo de Dios ubicado en el jardín mineral del Edén.

Y dime, bien, ¿de dónde saca eso? Bueno, en Ezequiel 28-13, leemos la declaración sobre el Príncipe de Tiro, pero durante mucho tiempo se ha pensado, y creo que con razón, que es una especie de figura de un poder superior y maligno. Satanás dice: estabas en el Edén. Eras un querubín. Eras perfecto antes de que se encontrara pecado en ti, y caminabas entre las piedras de fuego.

De ahí provienen el jardín mineral del Edén y la adoración que Lucifer realizaba. Bueno, la condición exaltada de Lucifer fue demasiado para él, y cayó, y se dictó sentencia sobre ellos. Y vemos que se dictó sentencia sobre esta figura en Ezequiel 28, pero luego esto también se extiende y dice, bueno, se dictó sentencia sobre él y sus aliados y también sobre la tierra.

Y así, la Tierra quedó destruida y quedó hecha un desastre. Algunos sostienen que la fealdad de los dinosaurios y los yacimientos de fósiles son evidencia de un juicio por el pecado, el juicio que se le impuso a la Tierra. Bueno, entonces, después de mucho tiempo, alrededor del año 4000 a. C., Dios reacondicionó la Tierra en días de 624 horas.

Y entonces, lo que tenemos, según esta teoría, es Génesis 1:1: Dios creó los cielos y la tierra, una creación perfecta. Y luego hay un vacío. Tenemos la rebelión de Satanás y el juicio que viene sobre la tierra, y como resultado de eso, tenemos la tierra sin forma y vacía por mucho tiempo en Génesis 1:2. Y luego, finalmente, Dios reacondiciona la tierra.

Aquí se hace una referencia a Isaías 45: Dios no creó a los Tohu. Y, por supuesto, creo que la respuesta sería: bueno, sí, Dios no creó la tierra en Tohu, pero no se nos dice que lo haya hecho. Se nos dice que las cosas no tenían forma y estaban vacías como parte de un proceso, creo.

Eso es lo que se está indicando, no que él la creó para que fuera así. Pero también está la afirmación de que la declaración "la tierra estaba desordenada y vacía" debería traducirse "la tierra se volvió desordenada y vacía", pero no hay forma de que, en términos del uso hebreo, esa sea la traducción que uno esperaría. Hay un modismo hebreo diferente que se usa para "devenir", y no es lo que se encuentra en Génesis 1:2. Por lo tanto, hay exponentes de esto, y todavía hay personas que se aferran a ello.

Bueno, está bien, eso es sólo un repaso de los días. Si observamos la dinámica de la creación y lo que está sucediendo, yo propondría esto. Esto es algo que informa la teología bíblica de tres volúmenes a la que he aludido aquí.

Lo he llamado, modestamente, el paradigma mayor. Pero, ¿cómo llegamos a él? Porque es un paradigma que articula, creo, la manera en que Dios obra en su creación del pacto a lo largo de la Biblia. Bueno, crea lo que yo llamaría una dinámica profética.

Así, en Génesis 1:2, sabemos que el Espíritu Santo está presente. El Espíritu de Dios se cierne sobre las profundidades. En Juan 1, sabemos que la Palabra está involucrada en la creación.

Así pues, tenemos al Espíritu y a la Palabra involucrados en la creación. Ahí es donde empezamos. Si observamos el relato de la creación y el relato del bautismo, hay un paralelo interesante.

El Espíritu de Dios se cierne sobre las aguas. El Espíritu de Dios desciende sobre Jesús cuando sale de las aguas. ¿Tienen alguna relación esas cosas? Recuerdo que pensé en esto hace años.

Uno de nuestros graduados, que era el decano de la Escuela de Teología del Caribe en Kingston, Jamaica, me invitó a ir allí y enseñar teología del Antiguo Testamento en enero. Me llamó por teléfono en el verano. Como se puede imaginar, cuando me llegó la invitación para que fuera en enero a Jamaica, la convicción del Espíritu Santo cayó sobre mí y acepté la oferta.

Fue una época muy buena. Enseñaba por la noche y, por la mañana, hacía 27 grados y me tumbaba al sol.

Y luego iba a revisar mis notas de clase. Y estaba mirando Génesis 1:2 y pensando, ¿qué está pasando realmente aquí? A Meredith Kline, en sus escritos, le gusta pensar en el Espíritu como un testigo del pacto. Creo que Génesis 1:31 proporciona un mejor testimonio.

Dios lo ve todo y dice que todo es bueno. Pero sabemos que el Espíritu está involucrado, y en Juan 1, la Palabra está involucrada. Y pensé: ¿qué pasaría si tomáramos el ministerio de la Palabra encarnada como paradigma y sugiriéramos que algo paralelo a eso estaba sucediendo con la Palabra pre-encarnada? Sabemos que todas las cosas fueron creadas a través de esa Palabra pre-encarnada.

Y esto es lo que se me ocurrió. Sabemos que a través de la Palabra encarnada, en la Palabra encarnada, en ese caso, el Espíritu obra a través de la Palabra encarnada para producir las obras del reino y las palabras de poder. Esto también debe entenderse, incidentalmente, en relación con el ministerio de Jesús.

Todo lo que Jesús hizo fue por el Espíritu. Él dijo: “Las palabras que yo hablo son las palabras que el Padre me da, y las palabras que yo les hablo a ustedes son del

Espíritu” (Juan 6:63). Cuando expulsó demonios, eso fue por el Espíritu, y cuando sanó, sabemos que fue por el Espíritu porque la sanación es un don del Espíritu.

Así que, es en gran medida el Espíritu el que obra a través de la Palabra para producir las obras que vimos en el Hijo encarnado. Por cierto, creo que tal vez la manera en que yo entendería esto acerca del Espíritu es que, si pudiera decirlo de esta manera, hablando del Dios trino, ¿cuánto puedes realmente entender acerca de lo que sucede en él? Pero Pablo sí dice que nadie conoce al hombre como el Espíritu del hombre, y lo mismo sucede con el Espíritu de Dios. Él escudriña las cosas profundas de Dios.

Creo que el Espíritu Santo es, en cierto sentido, Dios en su forma más íntima. Y, por tanto, si pecas contra el Espíritu, ese es el pecado imperdonable del que lees en Marcos 3, porque él está expulsando demonios por el Espíritu, y ellos dicen, bueno, es por el Príncipe de los demonios, y Jesús les advierte. Hay cualquier pecado que una persona cometa, incluso la blasfemia contra el Padre o el Hijo, que se puede cometer, pero hay un pecado contra el Espíritu que no se puede perdonar en esta era ni en la era venidera.

Y creo que es por eso. Pero en cualquier caso, este es el paradigma aquí. Es el Espíritu obrando a través del Hijo para producir las cosas del reino.

La propuesta es entonces que, en el relato de la creación, el Espíritu estaba trabajando a través del Verbo preencarnado para producir esas palabras y obras del reino. Así que cuando leemos, hágase la luz, esas palabras, yo diría, son Espíritu, eran Espíritu. Tal como dijo Jesús, mis palabras son Espíritu, con S mayúscula. Así que, en el relato de la creación, el Espíritu estaba trabajando a través del Hijo preencarnado para producir las palabras que hicieron la creación.

El Espíritu es quien hace que las cosas se hagan en ese sentido. Bueno, trabajando sobre esa base, proponemos esto, mirando antes de la caída y luego después de la caída. El Padre hace que el Espíritu obre a través de la Palabra pre-encarnada para hacer la obra del reino.

Si analizamos esta parte, la Palabra encarnada fue la base de esta propuesta. El Padre hace que el Espíritu trabaje a través de la Palabra encarnada para hacer la obra del reino. Sabemos que ahora el Padre y el Hijo envían al Espíritu para que trabaje en la iglesia y a través de ella para hacer la obra del reino.

Y se podría decir que durante el, digamos, período del antiguo pacto, cuando esto estaba en funcionamiento, o incluso antes, con Noé o con Abraham, el Padre y el Hijo estaban haciendo que el Espíritu obrara a través de un profeta para hacer la obra del reino. Ese paradigma simple parece tener sentido. Las partes sobre la Palabra

encarnada, la iglesia y creo que también los profetas del Antiguo Testamento son bonitas; creo que todos podríamos estar de acuerdo en eso.

Lo que queda en tela de juicio es si esa era la dinámica que se estaba dando en la creación. Creo que hay indicios de que así es. Sin duda, si es verdad, se demuestra que Dios es muy coherente en la forma en que decide trabajar. De ahí el paradigma principal con el que terminaremos esta primera conferencia.

Dios obra por medio de su Espíritu a través de la Palabra, una figura profética, para luchar contra sus enemigos y derrotarlos. Pero eso, por supuesto, sólo sería después de la caída porque no había enemigos antes de la caída. Entonces, establece un pacto con un pueblo donde hay personas.

A veces, al principio sólo se trata de una persona y una familia, como en el caso de Noé, y luego de unas cuantas personas más en el caso de Abraham. Pero ese pacto estableció a esos socios del pacto, vasallos, como el pueblo de Dios. Y, de nuevo, cuando los tiempos son propicios para ello, Dios establece un templo entre ellos.

Así, en el pacto original, habría sido el Edén. Y con el pacto mosaico, habría sido el tabernáculo y el templo. Y con el nuevo pacto, seríamos nosotros, porque él quiere residir entre nosotros.

Nos detendremos en eso.

Este es el Dr. Jeffrey Niehaus en su enseñanza sobre teología bíblica. Esta es la sesión 1, Pacto Adánico, Parte 1.